

Formación de un consenso sobre la reducción de la pobreza

Masood Ahmed

A FINES del siglo XX los profesionales del desarrollo fueron tomando conciencia cada vez más de que se requería un cambio fundamental de estrategia para cumplir los objetivos de desarrollo internacional para el año 2015, incluidas una reducción a la mitad del número de los que viven con menos de US\$1 al día, menores tasas de mortalidad materna e infantil y la educación primaria universal. Aunque algunos países han logrado mejoras sin precedente del nivel de vida en las últimas décadas, la pobreza es aún una dura realidad en muchas regiones en desarrollo, en parte porque los gobiernos de los países pobres no han llevado adelante los programas y políticas necesarios para acelerar el crecimiento y erradicar la pobreza. Pero también es resultado del historial disparaje de la asistencia para el desarrollo y del proteccionismo comercial y las subvenciones agrícolas de los países industriales, que frenan la inversión rentable y el crecimiento en el mundo en desarrollo.

Entre los fracasos han surgido también buenas prácticas y crecientes indicios de la eficacia de la asistencia, que han servido como fundamento de varios cambios radicales en la estrategia internacional para reducir la pobreza desde 1998:

- Los 189 países que participaron en la Cumbre del Milenio de la ONU se comprometieron a actuar individual y colectivamente en pro de los objetivos del desarrollo del milenio.
- El sistema de la ONU, los donantes bilaterales y las instituciones financieras internacionales coordinaron sus programas de asistencia para respaldar el alivio de la pobreza y objetivos del milenio.
- El Banco Mundial puso en marcha el Marco Integral de Desarrollo, subrayando la interdependencia de todos los componentes del desarrollo y la importancia de que los países se identifiquen con los programas.
- El FMI y el Banco Mundial decidieron basar el alivio de la deuda y el financiamiento concesionario en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) preparados por países de bajo ingreso con participación de los principales interesados.
- El FMI reemplazó el servicio reforzado de ajuste estructural (SRAE) —su instrumento de financiamiento concesionario—

por el servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza (SCLP), cuyo objetivo explícito es la reducción de la pobreza.

- El FMI y el Banco Mundial reforzaron la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) para proveer un alivio más a fondo y rápido y fortalecer el vínculo entre esa meta y la reducción de la pobreza.

La labor es incipiente, pero no es prematuro evaluar las enseñanzas adquiridas y hacer correcciones. El FMI y el Banco concluyeron recientemente un examen de los resultados obtenidos en los primeros dos años de los DELP y del SCLP, basado en evaluaciones internas y en amplias consultas con gobiernos, organizaciones internacionales, otros organismos de asistencia y organizaciones civiles de todo el mundo. Se pidió a los entrevistados que hicieran evaluaciones escritas y expresaran su parecer en foros regionales y en la Conferencia Internacional sobre Estrategias Nacionales de Lucha contra la Pobreza, organizada por el FMI y el Banco Mundial en enero de 2002.

En los siguientes dos artículos se describen con detalle los exámenes de los DELP y del SCLP. En general, confirman que el proceso de los DELP se está transformando en el principal medio para organizar los programas nacionales e internacionales de reducción de la pobreza, y que el SCLP está ayudando a alinear la labor del FMI con la estrategia de los DELP. El problema consistirá, principalmente, en mejorar el seguimiento del progreso de los países, teniendo presente su situación inicial; dar cuerpo al concepto de un crecimiento favorable para los pobres; y reconocer el costo social y político de la reforma macroeconómica y estructural, haciendo mayor hincapié en las medidas compensatorias, con prioridad en el respaldo técnico. Todas las partes deben tener expectativas realistas sobre lo que puede lograrse dentro de estrictas limitaciones institucionales. En definitiva, habremos tenido éxito si contribuimos a mejorar la situación de los pobres y a asegurar un futuro mejor para todos los niños. **F&D**

Masood Ahmed es Subdirector del Departamento de Elaboración y Examen de Políticas del FMI.